

Homilía para el segundo domingo de Pascua (Domingo de la Divina Misericordia)
19 de abril de 2020
Sagrado Corazón - Parroquia de San Luis

“Como los recién nacidos, debes anhelar la leche pura y espiritual, para que en él crezcas hacia la salvación, aleluya.

Lectura 1 - Hechos 2: 42-47

Salmo 118 - **Da gracias al Señor, porque él es bueno, su amor es eterno.**

Lectura 2 - 1 Pedro 1: 3-9

Evangelio - Juan 20: 19-31

Homilía del Domingo de la Divina Misericordia

Este domingo llegamos al octavo día después de Pascua y al último día en la Octava de Pascua. Durante los últimos ocho días en la iglesia hemos estado celebrando, ya que era el mismo Domingo de Pascua. En cada misa oramos para la gran gloria de Dios y continuamos escuchando en las lecturas del evangelio los primeros relatos, esos primeros encuentros que los discípulos y los apóstoles tuvieron con Jesús. Piense en la lectura del evangelio de la mañana de Pascua. Es María de Magdala que vino a la tumba y la encontró vacía. El lunes de Pascua escuchamos de otro encuentro de dos discípulos que van a la tumba y la encuentran vacía, María Magdalena y la otra María. Más adelante en la semana escuchamos que María Magdalena que estaba en la tumba vacía en la que Jesús vino y se reveló a ella. Ella no lo reconoció al principio. Regresó con los demás e informó su experiencia. Pero no le creyeron. Luego hubo otros dos discípulos de Jesús en el camino a Emaús y se encontraron con Jesús, nuevamente sin reconocerlo al principio. Vuelven al otro y les informan su encuentro con el Señor y nuevamente estos dos no son creídos. Finalmente, Jesús aparece a los once y finalmente ellos creen. Jesús los reprende por no creer antes.

Este domingo Jesús nuevamente se está revelando a los discípulos. Seguimos escuchando acerca de estos encuentros que los discípulos tuvieron con Jesús en esos primeros días después de su muerte en la cruz por la misma razón por la que tuvo que seguir viniendo y apareciendo ante ellos. No lo creerían. A veces tampoco creemos tan fácilmente.

Se revela a los apóstoles mientras están encerrados en el aposento alto. Sin embargo, uno de los apóstoles no está allí. Thomas Jesús viene a ellos y les da su paz y bendición. Él les da el poder de absolver los pecados. Aquí es donde vemos el don del Sacramento de la Confesión entrar en la Iglesia, este don de la Divina Misericordia de Jesús.

Cuando informan esta experiencia con Thomas, Thomas no lo cree. Él quiere ver al Señor mismo. Quiere inspeccionar las heridas. Bueno, ciertamente tendría su oportunidad.

Luego escuchamos que los discípulos están encerrados nuevamente. Esta vez Thomas está con ellos. Él está allí y Jesús se acerca a Tomás y le dice que haga su inspección. Toca las marcas de uñas en mis manos, pon tu mano en mi costado. En realidad no escuchamos si Thomas realmente tocó o no las heridas y no estoy seguro de si eso importaría, pero Thomas ciertamente llegó a creer.

¿Creemos que el Señor ha resucitado? ¿Tu crees? Lo admito, a veces me pregunto si creo o no. Creo que esos pensamientos nos llegan de vez en cuando. Vemos todas estas cosas que están sucediendo en nuestro mundo, no solo la crisis actual que tiene lugar a nuestro alrededor con la pandemia COVID-19, sino también con todas las otras enfermedades y enfermedades por las que las personas mueren diariamente en nuestro mundo, tantas cosas malas que le pasan a otras personas. La lista ciertamente podría ser muy larga. Y, sin embargo, me encuentro mirando todas las experiencias que he tenido en mi vida y estudio que he realizado en el seminario y tengo que decir que sí, creo. Tengo que creer. Creo que todos a veces solo tenemos que creer.

En nuestra segunda lectura este domingo, hay una línea que destaca que quiero que tomemos un momento o dos para reflexionar. La segunda lectura es de la primera Carta de San Pedro en la que comparte con nosotros que nuestro Señor Jesucristo nos ha dado un nuevo nacimiento a una esperanza viva de que algún día recibiremos una herencia increíble que la muerte nos ha comprado. y resurrección de Jesús. En esta promesa nos regocijamos, aunque por un tiempo tengamos que sufrir varias pruebas. Una cosa que creo que debemos recordar es que nunca se nos ha prometido que recibiremos nuestra herencia de este lado del cielo. Tendremos que pasar por pruebas, pero si ponemos nuestra fe en Dios, sólida y completamente en él, entonces resistiremos nuestros sufrimientos ahora, porque nuestra verdadera libertad vendrá cuando llamemos a nuestra propia resurrección del cuerpo en Al final de nuestros días.

Que nuestra fe y confianza en nuestro Señor resucitado, que continúa revelándonos cada día su continua bondad, nos mantenga fuertes a través de todas las pruebas que soportamos, especialmente nuestras pruebas actuales con la pandemia COVID-19, para que podamos continuar la carrera. y el viaje en el que estamos actualmente.